

# EL SUD-AMERICANO

Año III - Núm. 263

SEMANARIO POLITICO, SOCIAL Y NOTICIOSO - APARECE TODOS LOS SABADOS

Montevideo, Sábado 17 de Abril de 1897.

ADMINISTRACION: RIVERA 38 a

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 10 m. del  
sábado en la Imprenta Rural, Florida 27 A

DIRECTOR-GERENTE  
FLORENCIO ESCARDO

ADMINISTRADOR

Florencio Escardo Anaya

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un mes en la capital . . . \$ 0.50  
" " en el interior y exterior . . . 1.00  
" " un trimestre exterior . . . 2.50  
" " semestre . . . 5.00  
" " un año . . . 9.00  
Número del día . . . 0.10  
Número atrasado . . . 0.20

Las suscripciones en el interior y en el exterior serán adelantadas

Los avisos se pagan mensualmente adelantados

Todo suscriptor tiene derecho a un aviso

Se imprime por la Imprenta Rural  
Calle Florida 84 y 92

## EL SUD-AMERICANO

### LA GUERRA CIVIL

DE LA

### REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

Nuestra hermana la República Oriental del Uruguay se encuentra en estos momentos con su suelo regado por la sangre preciosa de centenares de sus valientes hijos.

La fatal guerra con todos sus horrores ha establecido en su seno y el espíritu destructor de las venganzas ha ofuscado la inteligencia de los buenos, transformando a la rica y hermosa campaña en un teatro de exterminio y desolación, habiendo roto los preciosos vínculos de la fraternidad para despedazarse mutuamente como desconocidos y seres de otra raza.

El hogar de innumerables familias ya está de duelo; madres cariñosas ya lloran las pérdidas de sus queridos hijos; esposas amantes han dado el postrimer adiós a los que compartieron con ellas las dulces alegrías del hogar, en medio de seres inocentes; y éstos, ya huérfanos quedan a merced del espíritu de la fatalidad que, en mala hora las disidencias políticas de esa patria tan desgraciada han surgido precipitándose al caos de la guerra civil.

Nosotros no podemos ser indiferentes ante las desgracias que hoy, pasa dicha nación; pues, nos ligamos los miembros de la patria, por decirlo así, nos confundimos en una misma familia.

Pero en esa lucha hay dos bandos diferentes: en ambos tenemos amigos, a todos ellos respetamos sus opiniones por cuanto no conocemos las causas verdaderas de sus discusiones intestinas, más ante los efectos fatales que origina el derramamiento de esa sangre querida de los nobles hijos del pueblo Uruguayo, nos sentimos abatidos, y es por esto que, desde estas humildes columnas, pedimos a todos paz y conciliación para evitar así nuevos sacrificios, procurando por otros medios solucionar sus cuestiones políticas, haciendo cesar así la lucha fratricida en esa patria tan querida del pueblo argentino.

David Maramba Catán.

(Enciclopedia Militar).

### La crisis política uruguaya

Las operaciones militares que tienen por teatro la vecina república, están paralizadas en una parte, sin duda, por los obstáculos del terreno, y en otra, por las exigencias estratégicas, pretendiendo los rivales fijar y medir el campo en que ha de librarse la próxima batalla, que ha de tener ulteriores definitivas. Pero además de estos motivos de carácter militar, que detienen la acción rápida de las maniobras de los ejércitos que marchan a un encuentro, hay otros, de índole política, que influyen para que esa tragedia se aplaque, dando tiempo a que sobre las influencias que tienden a producir modificaciones y acercamientos que reemplacen la razón imponente de las armas, por el influjo sereno y pacífico de soluciones que consulten algo que está por encima de las impaciencias y de los apasionamientos de la hora en que ventan los partidos sus querellas.

Dentro del partido que comparte la solidaridad política con el gobierno del señor Borda, se opera una especie de recomposición, que da más cohesión al partido y lo habilita para afrontar evoluciones francas, que lo pongan en condición de entrar por un avenimiento o, en caso contrario, que por su nueva tendencia y modificación lo rodeen de un prestigio moral de opinión que lo fortalezca para atravesar una crisis en que necesita condensar todos sus elementos de acción y de ascenso.

El partido colorado o gubernista, lo llamaremos así, por esta habil manobra, se pone al frente de acontecimientos que no puede contrariar, y reconociendo los errores y deficiencias que forman el capítulo de desgracia en cuyo nombre sus adversarios proclaman la reivindicación de hecho, se anticipa a corregirlos y a satisfacer esas reclamaciones, en lo que dentro de su criterio de partido entiendo deber legítima vindicación.

Es una ley constante, que todo partido es una y envejecer en el poder; se gasta y adquiere en un largo predominio, vicios y caducidades que necesita reparar por crisis que se producen como sacudidas, como remociones que desarraigan hombres, influencias y pruritos que han llegado a ser una remora que contraría las aspiraciones del país y las responsabilidades mismas del partido.

Esta ley de restauración política, por la depuración que los partidos mismos hacen en su seno, parece va a cumplirse en la vecina república, en el partido que desde largo tiempo ha asumido la dirección de los destinos públicos; repitiéndose lo que ya en otras ocasiones se produjo, en que convulsiones análogas operaron saludable influencia, llegando hasta hacer saltar al país al abismo del militarismo, en cuyo borde se encontraba, y entrar en el régimen de los gobiernos civiles, que con todos los defectos que se lo quieren atribuir, son siempre accesibles a la influencia de la opinión, que conserva su ascendiente, mientras no sorprende el molde o la armazón de la institución.

Los acontecimientos que se desarrollan en el país vecino van, pues, gravitando a esas soluciones, que sino consultan las impaciencias de los partidos, son las que con más economía de sangre y esfuerzos proveen a los anhelos de la reparación.

La revolución, por otra parte, por vigoroso que sea su impulso, por conflagrado que esté en el azar propicio de las armas, tiene por delante un riesgo, bastante por su magnitud y por las hazañas que tendría que hacer, para que entibie un tanto sus ardorosos y se detenga a meditar si después del prestigio que lo han dado los encuentros que tan bríosamente ha arrojado, no sería más conveniente del punto de vista militar y político, aplicar esa influencia y ese prestigio a una solución que satisficiera sus desagravios, antes que jugarla en un lance marcial, en que las probabilidades son muy equívocas.

De uno y otro lado, y después de los sangrientos choques en que se ha desahogado el frenesí de las pasiones, vienen la reflexión y el discernimiento sobre si no habría una solución razonable que permitiera suprimir la violencia, que no arribaría a dar más que situaciones extremas; pues es otra ley de la situación política que todo gobierno, reflejo, por atavismo, el medio, las circunstancias y las potencias que lo han originado.

Esta especie de armisticio tácito responde, pues, a un alto, a un cuarto de hora de meditación que los adversarios se conceden, por una inspiración común, para serenar sus impaciencias y encuadrarse unos y otros dentro de las aspiraciones públicas, que aunque vayan en el mismo rumbo, no siempre van por el mismo camino que eligen los partidos para llegar a ellos.

El resultado a que se arriba es difícil preverlo, por la complejidad de los móviles que determinan los sucesos; pero los que desde lejos miramos la escena, y los protagonistas, y vemos los acontecimientos en sus grandes proyecciones, optamos, en sbequo a un sentimiento de cordial vecindad, por una efusión de sangre y la reemplaza la efusión de inspiraciones patrióticas, que permita resolver sin tragedias los agravios en cuyo nombre los partidos se han rotado a duelo.

Esto será lo más propicio para el país, para las instituciones y para los partidos, que podrán ventilar sus querellas y rivalidades bajo el auspicio de la opinión tranquila, y compartiendo de un gobierno, tanto más seguro y proclive, cuanto más ponderado está por la influencia de los antagonismos políticos.

(La Nación bonaerense).

### La revolución uruguaya

#### LA OBRA DE LA PACIFICACION

Creemos que la opinión argentina debe manifestarse abierta y activamente por la pacificación y que los partidos y facciones uruguayas deben procurar y esforzarse por realizarla, cuanto antes, puesto que no es dudoso que los males mayores que ese país puede sufrir fluyen del mantenimiento verdaderamente insensato de un estado de cosas como el que hoy aflige esa tierra destinada a concurrir en forma menos primitiva a la obra del progreso de la democracia en América.

Formulamos, pues, nuestros más sinceros votos por la paz del pueblo hermano, deseosos de que no siga ensangrentándose aquel suelo tantas veces ensangrentado ya, mientras abrigamos la esperanza de que los hombres públicos a quienes compete afrontar debidamente la actual emergencia, la encaren del punto de vista elegido por nosotros para labrar las breves consideraciones que dejamos sinceramente apuntadas.

Dick.

(Tribuna bonaerense).

Con verdadero placer es que cedemos nuestro puesto a las nobles y bien intencionadas líneas que en la Enciclopedia Militar dedica, con sentimientos fraternales y generosos a la paz del pueblo uruguayo, nuestro ilustrado amigo, director de esta útil y amena publicación, Teniente Coronel y Efectivo del S.E. el señor Presidente de la República Argentina, D. David Maramba Catán, a quien enviamos, con la intención que acerca a las almas, un fuerte apretón de manos.

Lo que igualmente hacemos extensivo a nuestro ilustrado colega La Nación bonaerense, del que transcribimos su bien inspirado artículo.

Y si bien nos complace que Tribuna bonaerense, del que transcribimos algunos párrafos, se haya puesto del lado de la paz en la contienda uruguaya, lamentamos que al hacerlo avance absolutas que en el terreno de los hechos serían

de resultado negativo en toda conciliación política y que de seguro no se atraería a proponer ningún árbitro imparcial, pues sería incurrir en el caso aquel del alcaide Murciano que habiendo sido nombrado amigablemente para conciliar la contienda que sostenían los payos por la posesión de una jaca, falló diciéndole al verdadero dueño: mira, te entrega la jaca y márchate del pueblo.

### Semana Santa

Hoy terminan los días que la humanidad católica dedica a honrar la memoria del Hombre-Dios.

La terrible tragedia del Gólgota que con el martirio de Jesucristo marcó una nueva era al Universo entero, en esta semana ha sido venerada desde uno al otro confín.

Montevideo, religioso en su inmensa mayoría, ha honrado ese sagrado deber cumpliendo las prácticas de la iglesia y frecuentando sus templos.

En medio de estas oraciones cuántas se habrán elevado al cielo pidiéndole al al Supremo Hacedor el término de este maldito azote que hoy flagela a la República Oriental!

Y, cuántas ¡ay! habrán dirigido también, las madres, las esposas y las hijas de los valerosos soldados que, desgraciadamente, acaban de caer en esta lucha fratricida!

Fatalmente no ha sido bastante la generosa sangre vertida en las cuchillas. Nuevos aprestos nos hacen suponer que todavía correrá más sangre uruguaya.

El invasor, que no vencerá el poder de las armas del Gobierno, no se ha detenido ante los males causados; va todavía a impulsos de su antipática ambición a aumentar más luto, más pérdida de hombres útiles, más dificultades al progreso de su patria, cierto es que con ellos encontrará su tumba, dejando escrita la última página en la historia nacional de nuestras guerras civiles.

Pero entre tanto cumplen los soldados del Gobierno su deber de patriotas y valientes, nuestros votos son por que Dios, grande y poderoso, previera e indulgente, al terminar estos días conmemorativos de su martirio en la tierra, dirija una mirada de clemencia para la familia uruguaya, abriendo a la República, a sus hijos, al extranjero amigo, que comparte nuestras alegrías y dolores, una nueva era de concordia, de labor y de grandeza!

### Munición en el combate

Adelantamos un pequeño capítulo del reglamento para tropas en campaña, arreglado por el coronel Bay y comandante Meligne, que se está imprimiendo por orden del ministerio de la guerra, después de haber sido aprobado por decreto del mes pasado.

Trata del reemplazo de municiones durante el combate, y dice como sigue:

Infantería.—Al llegar cerca del enemigo, y antes de empezar el fuego, se reparten los cartuchos que llevan las mulas de sección y el carro de compañía, llenándose los soldados las cartucheras y los bolsillos. Si la tropa llevase mochila y debiera dejarla, se retirarían de ella los cartuchos que contiene.

Durante el fuego, se completa el aprovisionamiento de cartuchos de los combatientes recogiendo los de los soldados fuera de combate.

Entretanto, la sección de municiones, ya sea por orden del comandante de la división, ya sea a pedido de un jefe de un cuerpo o batallón, habrá mandado, hacia la línea de fuego, algunos de sus carros, cuyo contenido se reparte directamente a los soldados. Sin embargo, si llegase a ser innecesario dicho reparto o si se previese una marcha inmediata hacia adelante, se haría pasar el contenido de los carros de las secciones de municiones a las mulas de sección y carros de compañía.

Pudiendo suceder que un cuerpo haya agotado sus municiones mientras que otro tiene las suyas aun bastante completas, el jefe del último está autorizado a ceder al primero, si así lo cree útil al servicio, parte de ellas, en cuyo caso sus mulas y carros se las llevan, regresando después. Esta operación puede ser ordenada por los comandantes de brigada o división.

Terminado el combate, el aprovisionamiento es restituido a su estado normal; las mulas y carros reciben los cartuchos que los soldados tengan en exceso y se completan con los de las secciones de municiones, las que, a su vez, reciben los de las secciones del parque, que, por orden del comandante en jefe, o a la noticia de la batalla, se han adelantado hacia el ejército.

Artillería.—Desde que empieza el fuego, los arzones del segundo escalón, que se habrá situado a 500 metros más o menos del primero, se adelantan y reemplazan los del primero ya vacíos, que pasan al segundo para formar carros de municiones vacíos, que se envían a municionarse de la columna de municiones de la división.

El tercer escalón, avanzando espontáneamente al ruido del cañón, salvo orden contrario, y situándose como a 500 metros del segundo escalón, lo envía uno o más carros para rearmarlo.

Así, municiones, hombres y caballos alimentan y refuerzan gradualmente la línea de fuego, adelantándose de retaguardia a vanguardia.

La sección de municiones, o Pamada, adelantándose de por el hacia el combate, entregará al tercer escalón, o a cualquier otro si fuese necesario, las municiones que lo pida, pasándolas de

sus carros a los del escalón de batería, pues sólo en casos urgentes habrá intercambio de carros de las secciones con los de las baterías.

Terminado el combate, los escalones de la batería reconstituyen su aprovisionamiento normal con los cartuchos de las secciones de municiones, las que a su vez, se reaprovisionan en las secciones de parque.

Caballería, ingenieros y demás servicios.—Las reglas anteriores se aplican por analogía a los ingenieros, enfermeros, tropas de administración, la caballería, etc., armados de fusil, carabina o revólver, o provistos de explosivos, con la excepción de que dichas armas o servicios, no teniendo secciones de municiones que les sean atribuidas, pueden reaprovisionarse de cualquiera de éstas, la que atienda en el acto su pedido.

Observaciones generales.—Los jefes y oficiales que vigilan el gasto de las municiones; hacen recoger las de los muertos y heridos, así como las de las mulas y carros que no pueden seguir las tropas; se les recomienda la mayor incertidumbre en el reemplazo de las municiones.

Todo pedido hecho a una sección de municiones es atendido en el acto, aun que el cuerpo que lo haga sea de otra división.

Los cuerpos o demás unidades que ayuden entre sí, pasando municiones, en las condiciones generales indicadas en el inciso que trata del reemplazo de las municiones de infantería.

La dirección del reaprovisionamiento en el campo de batalla pertenece a los comandantes de regimiento, pero los comandantes de batallón, compañía y batería pueden hacer directamente los pedidos que creen necesarios.

La Nación.—(ii. A.)

## Boletín oficial

Montevideo, Abril 12 de 1897.

Illescas, Abril 11 de 1897.—A S. E. el señor presidente de la República.—Comunico a S. E. que me hallé acompañado en los cerros de Illescas con mil quinientos hombres, a las órdenes de la vanguardia del ejército del general Muñoz.

Revisando los expedientes me hacen saber que los revolucionarios acamparon hace dos días en los Molles del Becado y que parece tomaban con rumbo al Durazno.

Hoy he despachado diversas partidas con dirección a la barra de Illescas y Y. puntos del Molle y Y. el Becado.

La última comisión de anoche recibió datos de que en la Sierra de Sosa existía alguna gente de Sra. y de Sra. de Sosa, y me he dirigido a ese punto. Me acompañaron los señores L. y M. y me he asegurado que se le van desfilando partidas a los blancos y que no llevan orden de pelear sino en caso obligado. Mi gente animada y entusiasmada.

Saludo a V. E.—Coronel Alcega.

Al ministro de Guerra y Marina.—Montevideo, 12 de Abril.—Acabo de recibir cheque que me dice el teniente José M. Galante ayer se ha tratado con una fuerza de los blancos entre Molles y el Becado y que los revolucionarios tienen orden de incorporarse a Lanza en Olimar Chico.

Estoy esperando alguna incorporación para perseguir al enemigo, pues hasta ahora no lo he hecho por tener orden expreso del Superior Gobierno de no atacar al enemigo mientras no tuviera la incorporación de los generales Maniz y Arribas.

Espero autorización de V. E. para ponerme en persecución de los revolucionarios, pues éste es mi deber y creo poder cumplirlo.

Esta tarde marcharé rumbo al Becado y en caso de no poderle llevar combate por no haber recibido la autorización, trataré de entretenerlos hasta que me lleguen refuerzos.—General Muñoz.

Florida, 12 de Abril.—Al ministro de Guerra y Marina.—Transcribo a V. E. el telegrama que acabo de recibir del señor coronel Alcega, dice así: A jefe político Florida.—Recibí telegrama de V. S. y al mismo tiempo cheque de una de mis partidas de desfilada al mando del teniente L. José M. Galante y me dice que se han retirado esta mañana con una fuerza de la revolución, entre Molles y Becado.

Noticia de buena fuente me hacen saber que esa 800 hombres que van en dirección a Nico Pérez tienen orden de ir a incorporarse al ejército de Lanza acampado en Olimar Chico. Yo estoy acampado en los Cerros de San Francisco.

Saludo a V. E.—Coronel Alcega.

Sin otra novedad que comunicar a V. E. por ahora, lo saluda atentamente.—Refugio T. D. Durazno.

Al ministro de la Guerra.—Colonias, 12 de Abril de 1897.—Tengo noticias de que el general Arribas con su ejército se encuentra poco más allá de Durazno en el Departamento de Cerro Largo.

Saludo a V. E.—Jefe Político.

Yaguajay, Abril 12 de 1897.—Al Excmo. señor presidente de la República.—Anoche lle gó 4 Artillería el doctor Terra con veinte y tantos hombres. Informame que general Arribas se halla con su ejército en... Saludo a V. E.—Eduardo Bustamante.

Comunicaciones recibidas de la legación en Buenos Aires.—En cuenta de que el gobierno argentino ordena la salida de un grupo numeroso de revolucionarios que se hallaban en un corral de Barracas al Sud.

El general Muniz fue personalmente a un ejército de tres mil ochocientos hombres bien armados y municionados.

Se hallan incorporados a él el general Pacheco y los coronados Maurente y Martínez, comandante Olimar, etc., etc.

El general don Muñoz se encuentra con un ejército de 1500 hombres, de las armas, bien armados y municionados, en Manizvillegas, cuyos elementos deben estar de un momento a otro, sobre las fuerzas revolucionarias en combinación con los demás ejércitos del gobierno, cuya suma alcanza a 14 000 hombres al Sud del Río Negro.

En estas fuerzas no se incluyen las fuerzas guerrilleras y divisiones de Florida, Durazno, San José, Colonia y Soriano.

A S. E. el señor presidente de la República.—Alcorta, Abril 12 de 1897.—Acabo de presenciar varios tiros hechos por la artillería a órdenes del señor mayor Castro y estoy completamente satisfecho de su éxito, resultando las piezas en opinión de todos los artilleros, que son de primer orden.

Sus tiros ejecutados con gran precisión; granada, hicieron explosión.

Saludo a V. E.—General Villar.

### SECCION POLITICA

Administrativa, económica, comercial y estadística del Uruguay

REVISTA DE LA SEMANA AMPLIADA

Movimiento habido durante el mes de Marzo último en el puerto de Montevideo.

#### MOVIMIENTO DE NAVEGACION

Ultramar.—Vapores: entraron 70, salieron 65; toneladas de registro: entraron 134.722, salieron 130.551; buques de vela: entraron 20, salieron 21; toneladas de registro: entraron 15.628, salieron 10.241.

Ultramar de los ríos.—Vapores: entraron 44, salieron 51; toneladas de registro: entraron 91.340, salieron 95.040; buques de vela: entraron 10, salieron 15; toneladas de registro: entraron 3255, salieron 8412.

Cabotaje y ríos.—Vapores: entraron 70, salieron 77; toneladas de registro: entraron 40.811, salieron 48.290; buques de vela: entraron 151, salieron 132; toneladas de registro: entraron 5.631, salieron 5.383.

#### La Dirección General.

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Abril 12 de 1897.

#### DECRETO

Siendo conveniente para el más rápido restablecimiento de la paz, colocar los diversos cuerpos de ejército que operan al Sur del Río Negro bajo una sola y exclusiva jefatura.

El Presidente de la República decreta y decreta:

Artículo 1.º Nómbrase general en jefe de todas las fuerzas de línea y movilizadas existentes al Sur del Río Negro con excepción del departamento de la capital, al señor general de división don Eduardo Vázquez.

Art. 2.º Comuníquese, publíquese y dese al E. G.

EDUARDO BORDA.

LUIS E. PÉREZ.

Habiéndose informado el señor Ministro de la Guerra, de que el local que ocupa el batallón «Guardia de Carceles» en el Pabellón Nacional no le es apropiado, se ha dispuesto que ese nuevo cuerpo pase a ocupar el barracón en que se alojó por largo tiempo el batallón 3.º de Cazadores situado en la calle Patagones esquina Washington.

Ha sido nombrado jefe de la Guardia Nacional del departamento de la Florida el señor oficial 1.º de la Jefatura, don J. P. Díaz.

El señor Ministro de la Guerra y Marina General Luis Eduardo Pérez visitó el sábado por la tarde los prisioneros de guerra que se encontraban en el antiguo cuartel del 2.º de Cazadores, donde provisoriamente se había instalado el batallón «Guardia de Carceles» que lo comandaba el coronel Gumerindo Aguiar.

El general Pérez visitó detenidamente a los presos, dando algunas órdenes importantes con tal fin y disponiendo al mismo tiempo fueran trasladados al cuartel del Batallón de Artillería de Plaza, donde hoy se encuentran mejor instalados.

Los actos de humanidad en tiempo de guerra y dentro de las leyes del honor militar, dejan siempre un rastro de simpatías.

El Jefe partió el general Vázquez a ponerse al frente del ejército del Sur. Lo acompañan el general don Salvador Tajos, y los coroneles don Lucas Rodríguez, D. A. Künger, don Juan P. Larcabó don Celedonio Islas, don Lorenzo y Sargentos Mayores Berro y Rebollo capitán Maurente y otros oficiales.

Se despidió oficialmente del Presidente de la República el señor Baring, Ministro inglés, que regresa a Europa.

El miércoles fué recibido oficialmente el doctor A. Fialho, Ministro del Brasil.

El saladero Liebig's faenó durante el mes de Marzo 10,750 animales.

La Oficina de Crédito Público dió comienzo a la pago de los intereses de la Deuda Española.

En los tres primeros meses del año, se exportaron por el puerto de Montevideo 211.323 vacunos secos, 28.340 de becerros; 724 de potro, 89.788 vacunos salados, 15.016 fardos lana, 2190 fardos cueros la ares, 178 fardos cerda, 6732 pipas, 3917 bordasas, 1316 cuarterones y 258 cajones sebo, 157.551 fardos y 465 toneladas tasajo, 143.0 cajones carne conservada, 70 bolsas tripa, 2023 toneladas huesos y cenizas, 104.000 astas, 423 fardos garra, 2163 cajones lengüas, 1170 fardos pieles diversas, 40 cajones pluma de avestruz, 20.531 bolsas maíz, 21.531 bolsas trigo, 1450 bolsas semilla de lino, 396 bolsas alpiste, 97.043 bolsas harina, 305 bolsas semillas diversas,

30.602 bolsas atrecho, 310 animales vacunos en pie, 4551 ovejas, 33 potros, 004 mulas y 1002 cerdos.

El Ministro de la Guerra ha dispuesto su entrega al Coronel Escavini, jefe accidental de las fuerzas navales en el puerto de la Colonia, el vapor «Colón», al que piensa armar en guerra.

El «Francisco Vidiella», que se ha arrendado también por el Gobierno y que se espera en breve, va a ser puesto de crucero en las costas del Este, al mando del capitán Grúes Rodríguez, que está haciendo, igual servicio entre Martín Chico y Colonia, ahora, con el vaporcito «Sauce».

Falleció del tífus el comandante Tavera, 2.º jefe del Regimiento de Caballería que manda el Coronel Galarza.

El enviado extraordinario en la Argentina Teniente General Tajos, envió un telegrama de felicitaciones al General Pérez por su nombramiento de Ministro de la Guerra.

El S. Gobierno dispuso la formación de dos divisiones navales que mandará el comandante Scavini y coronel Bayley.

La Dirección General de Aduanas llama a propuestas para proveer el vestuario de invierno de patrones y marineros de los vapores Vigilante, Chapicuy y Tacuary.

Tuvo lugar ayer, como se había anunciado, la recepción oficial del nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil.

A las cuatro de la tarde llegó el señor Fialho a palacio, acompañado del oficial mayor del ministerio de Relaciones Exteriores, el edecán del presidente de la República, coronel Turiano, y el superintendente de la casa de gobierno, regido de la escuela mandada por el coronel Soubeyran.

En otro coche regular, el secretario de la legación del Brasil y el cónsul de dicho país.

Introducido en el salón de recepciones donde se encontraba el presidente de la República, rodeado de sus ministros, los presidentes de la cámara y del senado, el camarista doctor Salvatich y demás invitados al acto, el plenipotenciario brasileño leyó el siguiente discurso:

Señor Presidente:

Tengo la honra de entregar a V. E. la carta que me acredita en esta República en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos del Brasil.

Es motivo para mí de justo júbilo, haber sido designado por el gobierno de mi patria para representar a este elevado cargo, en el que me precedieron ilustres hombres, algunos de los hombres más prominentes de la diplomacia brasileña.

Ese acto responde, además, a una de mis mayores aspiraciones, la de poder contribuir un día, sinó con las mismas luces, con el mismo sincero esfuerzo que emplearon todos mis dignos antecesores, para que se estreche y robustezca la buena y leal amistad que debe presidir y firmemente preside, las relaciones entre nuestros países.

Tanto en la ejecución de estos propósitos, como en la de aquellas que en el futuro puedan ser encomendadas, tengo el deber de asegurar a V. E. que nunca perderé de vista la conveniencia de mantener siempre aquellas relaciones en el pie de la más franca cordialidad, inspirando mis actos y mis palabras en la moderación y en la buena fe tan peculiares a mi carácter como constantes en las tradiciones de nuestra cancillería.

El grato recuerdo aún vivo en mi corazón, de la hospitalidad acogida que, en período no muy lejano de mi carrera, me dispensaron algunos hombres públicos de este país y su culta sociedad, me persuade, señor presidente, de que invertido hoy, por la enajenación de mi gobierno, de más alto carácter, no me faltará, para desempeñar con éxito, en mi gran y honrosa misión, la indispensable benevolencia de V. E. y de sus inmediatos y dignos colaboradores.

Manifestando esos sentimientos y formulando estas esperanzas, doy cumplimiento con verdadera satisfacción a las órdenes que recibí, interrumpiendo los votos, a que respectivamente me acerco, del jefe de la nación brasileña, por la preponderancia de esta República por el punto restablecimiento, en el seno de la familia oriental, de la paz y de la armonía hoy perturbadas, y por la felicidad personal de V. E.

El señor Edmundo Borda responde:

Nada más grato para mi Gobierno, que la realización de actos como el presente que con una demostración del interés con que dos pueblos amigos tratan de estrechar y robustecer aún más cada día sus buenas y cordiales relaciones.

Así pues, es una fácil perseguidora de la satisfacción que me recibe la carta que acaba de entregarme, y por la cual el Excmo. señor presidente de los Estados Unidos del Brasil, se acredita ante mi Gobierno en el elevado cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

En esta nueva y elocuente prueba de los sentimientos que animan al gobierno y pueblo brasileño hacia el pueblo y gobierno uruguayo, ratificando que, al ser agradecidos, encuentran en nuestro ánimo un eco de simpatía y una recíproca sincera.

Son bien notorias las distinguidas cualidades que en vos concurren y esta circunstancia feliz unida a los propósitos de mi gobierno, es propicia para toda clase de facilidades para el desempeño de vuestra misión diplomática







